

LORENZO PINAR, Francisco Javier (2023). *Demencia, tutela y conflictividad familiar en Castilla en los siglos XVII y XVIII: Don Enrique Félix Pamo Contreras y Moreta (1672-1736)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 192 pp. ISBN: 978-84-1311-797-3.

Bajo la descripción de orates, fatuos, dementes, locos, mentecatos o insipientes, se catalogó durante la Edad Moderna a multitud de personas que padecieron a lo largo de sus vidas algún tipo de enfermedad mental que les nubla el juicio y el «entendimiento natural que Dios les había dado». Una de estas personas fue el regidor salmantino don Enrique Félix Pamo Contreras y Moreta, protagonista de la investigación del doctor Lorenzo Pinar. El autor es en la actualidad uno de los principales referentes en el estudio de la vida cotidiana y las mentalidades en Castilla durante la Modernidad. Este trabajo es fruto de la reflexión historiográfica profunda y del intenso trabajo de archivo, facetas que se combinan y dialogan a lo largo de toda la obra. La producción científica del autor da buena cuenta de la inmensa recopilación documental, basada principalmente en los registros notariales, que es necesaria para la elaboración de un discurso histórico fundamentado que se revele como indispensable para conocer de cerca cómo fue el trato de la demencia y la locura en los siglos modernistas.

El libro no solo recrea la vida de don Enrique a través de las escrituras notariales, sino que se recurre a pleitos incoados ante los órganos de justicia de la Monarquía, caso de la Real Chancillería

de Valladolid, procesos ante los tribunales eclesiásticos de distintas diócesis, documentación municipal y un amplio elenco de datos extraídos de otros archivos locales y estales, que sirven todos ellos, para estudiar con minuciosidad las dinámicas vitales de esta persona. Además, es muy útil para conocer la realidad de las oligarquías salmantinas durante los siglos XVII y XVIII y la vida concejil, escasamente estudiada para el caso de Salamanca, gracias al minucioso estudio que se hace sobre la formación de patrimonio familiar antes de que don Enrique apareciera, así como de la vida institucional de la ciudad.

El libro, organizado en seis capítulos a los que se le suma el prólogo —obra del profesor Soria Mesa—, la introducción y el epílogo, responde a la metodología propia de la microhistoria, entendida como el conocimiento amplio no solo del objeto de estudio, sino del contexto histórico en el que está inserto. El propio autor incide en la necesidad de abordar estudios desde este tipo de planteamientos para poder conocer la forma en que las autoridades, las comunidades y sobre todo las propias familias se enfrentaban a casos de demencia. Este tipo de enfermedades afectaron a todos los estratos de la sociedad y su tratamiento no varío mucho de unos a otros. La violencia, el encerramiento y las prácticas medicinales orientadas a restituir el equilibrio de los humores fueron los remedios más empleados, tal y como Lorenzo Pinar explica a lo largo de la obra. No obstante, como él señala, España, a través de las instituciones sanitarias que se crearon en esta época especializadas en el cuidado

de enfermos mentales, se convirtió en la cuna de la psiquiatría moderna (p. 73). Los casos de locura dentro de las oligarquías urbanas dejaron mayor huella documental por afectar a personas que desempeñaban cargos públicos y que en algún momento se vieron incapacitados para seguir ejerciéndolos, como es el caso que se muestra en este libro.

El nacimiento de don Enrique en el seno de una familia hidalga abulense, con raíces bejaranas y salmantinas, condicionó el devenir posterior de su vida, donde las estrategias para lograr un matrimonio acorde a la condición social familiar se impusieron a su propia voluntad, aun cuando estaba cuerdo. Don Diego, padre de doña María Locadia y abuelo de don Enrique había sido regidor de Salamanca y caballero Veinticuatro, cargos que heredó don Enrique en 1699. En su juventud, mantuvo una relación amorosa con doña Antonia Santillana, pero la familia de don Enrique consideraba esa unión como desigual y solicitó que doña Antonia ingresara como monja.

La conformación de la identidad y del mayorazgo familiar será el motivo de todos los pleitos que, de una forma u otra, don Enrique debió hacer frente en los años siguientes de su vida. Hacia 1706 probablemente empezaron los primeros síntomas de la demencia de don Enrique sin saber muy bien qué los originó, ya que el autor no ha podido localizar ninguna certificación médica que constatará tanto el inicio de la enfermedad como el padecimiento que adoleció durante buena parte de su vida. Con el

matrimonio frustrado, las causas bélicas de Felipe V amenazando la estabilidad de la frontera de Portugal, muy próxima a Salamanca y otros acontecimientos violentos en la vida de don Enrique, sus aspiraciones vitales habían quedado truncadas, siendo ese conjunto de hechos lo que propició, a ojos del autor, el agravamiento de su enfermedad mental.

El capítulo dedicado al tratamiento de la demencia en la España moderna constituye, *per se*, una investigación bien fundamentada, siendo quizás uno de los apartados donde radica la importancia historiográfica de esta obra. Lejos de ser una mera reflexión bibliográfica, aunque sí se elabora un cuidado y detallado estado de la cuestión, con las referencias más actuales sobre el tema y las obras que iniciaron el estudio de esta temática, el autor recoge multitud de casos en los que los sujetos fueron tildados como mentecatos o dementados. Este apartado sigue la estela actual de estudio de las enfermedades mentales, que tiene su epicentro en la escuela anglosajona. La documentación notarial sirve de nuevo para observar cómo a estas personas se les consideraba menores de edad durante toda su vida, se les impedía participar de los sacramentos y las ceremonias religiosas de mayor importancia o tenían vetado el controlar sus rentas, trabajar y elaborar sus testamentos. La presencia de un demente en la familia mermaba las posibilidades de mejora del patrimonio de la misma, por lo que era necesario recurrir a otras estrategias que repercutieran positivamente en el patrimonio familiar. La historia del trato de la demencia en España viene fundamentada

en una reflexión a través de las fuentes y la bibliografía, sobre las patologías diversas que la provocaban, los comportamientos iracundos —hacia ellos mismos, sus cónyuges u otras personas— o melancólicos y las actuaciones que se llevaban a cabo para mitigarlas, caso de los internamientos en centros hospitalarios o conventos, aislamiento en sus propias casas o realización de exorcismos y remedios médicos varios. La importancia de los hospitales para orates que aparecen por toda la península desde el siglo XVI también es otro punto sobre el que el autor llama la atención en este apartado. Su funcionamiento, sus rentas y su evolución desde centros casi penitenciarios hasta convertirse en centros sanitarios especializados en el tratamiento de la salud mental desde la segunda mitad del siglo XVIII.

Con la demencia de don Enrique y el abundante patrimonio familiar que debía gestionar, se hizo necesario el nombramiento de un curador que se ocupara de todo ello. A través de varios capítulos («Las primeras curatelas de don Enrique», «Los efectos de la demencia: las confrontaciones de los herederos» y «Las curatelas de don Enrique tras el proceso judicial por la herencia») que constituyen la parte central de la investigación, el autor explica y recrea las dinámicas familiares y los procedimientos judiciales en torno a las tutorías y curadurías de enfermos o menores de edad. El funcionamiento de la curaduría en Castilla queda perfectamente reflejado en las páginas de este volumen, siendo un tema novedoso y escasamente abordado a pesar de haber sido una práctica

habitual durante la Edad Moderna. De todo este proceso, se conservan distintos litigios y libros de cuentas que sirven para conocer tanto la conflictividad en torno al cuidado de un enfermo mental, como su vida cotidiana a través de los libros de gastos, donde se refleja, entre otros asuntos, la historia de la alimentación de la aristocracia salmantina en el primer Setecientos.

Los episodios vitales de don Enrique desde mucho antes de su nacimiento hasta más allá de su defunción, son el reflejo, brillantemente expuesto y fundamentado por el doctor Lorenzo Pinar, de las dinámicas familiares que existieron en la España moderna donde la presencia de un demente, que debía heredarlo todo, motivó la enajenación de un patrimonio familiar forjado durante generaciones. Los intereses familiares prevalecieron sobre las conveniencias personales.

La sociedad actual, probablemente de las más preocupadas por la salud mental de sus individuos, es heredera de los cuidados y atención que los enfermos mentales empezaron a recibir desde finales del siglo XVIII. Sin embargo, son muchos los paralelismos que se pueden extraer a través del trato de la locura en la modernidad y las dinámicas vitales y familiares de las personas que los rodean. La historia de la familia, de las enfermedades mentales y de la vida cotidiana de la sociedad castellana moderna gana a través de este libro un nuevo referente indispensable a la hora de analizar esas cuestiones.

Pablo AJENJO LÓPEZ 
Universidad de Salamanca